

Sentidos en las trayectorias laborales de mujeres migrantes paraguayas: escuchar sus voces silenciadas

Natalia GARCÍA

garcia.natalia93@hotmail.com

Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social-UNM

Daiana MEEHAN

daimeehan@gmail.com

Graduada de la Licenciatura en Trabajo Social-UNM

La presente investigación ha en el marco de la materia Taller V (actualización teórico-práctica) en el año 2022, como producto del Trabajo Final Integrador (TFI) de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Moreno, titulado *Las mujeres migrantes paraguayas necesitan oportunidades, no pasaporte* (García, López y Meehan). Es importante destacar, a modo de contextualización, que la temática trabajada – las trayectorias laborales de mujeres paraguayas que residen en el Municipio de Moreno– surgió a partir de la realización de prácticas pre profesionales de segundo año en el programa Agencia Territorial de Acceso a la Justicia (ATAJO), durante el año 2019 en la sede Catonas. En el trabajo con la población migrante, principalmente mujeres de origen paraguayo, las practicantes identificaron que era recurrente la manifestación de cuestiones complejas en su biografía y vida cotidiana.

Sentidos en las trayectorias laborales de mujeres migrantes paraguayas

Antes de comenzar con este apartado, es importante mencionar que los nombres de las autoras de estas narrativas son ficticios para proteger su anonimato durante las entrevistas.

Aquí se plasmarán las voces de las personas que forman parte del grupo seleccionado como unidad de análisis, como principal recurso para abordar la temática.

Las voces de nuestras protagonistas no suelen ser escuchadas; al contrario, suelen ser silenciadas o se les adjudican narrativas difusas como resultado de la invisibilización estructural causada por el patriarcado, el capitalismo

y el eurocentrismo.

“Vinimos con mi familia, me traje a mis hijos a buscar un mejor futuro, yo quería que estudien y en Paraguay no hay oportunidad de crecimiento, ni para mí, ni para ellos (...) allá faltan oportunidades de acceso laboral, acá algún trabajito conseguís para comprarte tus cosas y las de tus niños”. (Giuliana, Mujer Paraguaya)

Giuliana generó un importante aporte para la sistematización de esta investigación, ya que resume una afirmación que atraviesa los relatos de todas las entrevistadas. El relato de vida debe considerarse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que atraviesan los grupos humanos y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esto nos permite descubrir lo cotidiano y prácticas de vida que son ignoradas o dejadas de lado por las perspectivas dominantes. Desde una lógica freiriana, podríamos hablar de la historia de y desde los de abajo. Es importante leer esto desde una perspectiva comunitaria, ya que siempre estamos con otros. Se es individuo, se está en sociedad.

En esta investigación se buscó darle voz a distintas experiencias que evidenciaron a través de sus narrativas, diversas subjetividades condicionadas por las vivencias atravesadas y por el contexto social, cultural y económico, entre otros. Así como afirmamos que “siempre es con otros”, debemos pensar que “siempre somos en condiciones”. Estas condiciones habilitan facilitadores, obstaculizadores, redes de reciprocidad, situaciones adversas, peligrosidad en la materialización de derechos, etc. Si bien existen dimensiones socio históricas y contextuales que atraviesan a todas las mujeres, sus sentires e imaginarios estarán sujetos a lo más privado de su ser y su pensar.

"Hubiera preferido haber estado en Paraguay con mi familia, que las oportunidades laborales hayan sido allá. El trabajo es sacrificio en cualquier parte". (Beatriz, Mujer Paraguaya)

Cabe destacar que las mujeres migrantes son atravesadas por una multiplicidad de situaciones adversas al exponerse a una triple discriminación, como lo expresa Sonia Parello (2005). Ser mujer, de clase trabajadora y de origen inmigrante, o de una nacionalidad determinada, supone experimentar diversas formas de diferencia y de discriminación que, lejos de ser secuenciales o sucesivas, actúan de forma simultánea y las sitúa en una situación de "vulnerabilidad social", al margen de los rasgos individuales de estas mujeres" (Parello, 2005, p.109).

Palabras sentidas: a veces, ser migrante es como ser villera

Para dar comienzo al despliegue de esta temática, se utilizan las palabras de una de las mujeres entrevistadas, quien afirma:

"Quizás cambiaría que la gente deje de pensar que sólo servimos para limpiar, cuidar niños, los hombres para la albañilería. Creo que somos personas, que venimos buscando un futuro mejor (...) al ser migrante del sur, tenemos más probabilidades de ser maltratados o no ser empleados, cosa que a un español no le pasaría, a un italiano y así". (Eliana, Mujer Paraguaya)

Esta verbalización permite poner en el tapete la pertinencia de comprender las complejidades que implica ser migrante del Mercosur de forma integral, es imprescindible pensar desde la Matriz de Pensamiento Latinoamericana (MAPLA), la cual estará cargada de valores y creencias, no sólo de conceptos teóricos. Sin embargo, es esencial mencionar que todo esto se enmarcó en una reelaboración y sistematización teórico conceptual, que ordenó las categorías conceptuales para su interpretación, lo cual permitirá plantear acciones e intervenciones para lograr transformaciones sociales.

Alcira Argumedo (1993) afirma que existe una matriz autónoma de pensa-

miento latinoamericano que comprende la memoria social que existe en los/as sujetos; es de carácter legítimo; y construye y reconstruye a su vez discursos presentes en el cotidiano. La autora plantea que esta matriz autónoma existió desde antes de la conquista y que, a pesar de que los conquistadores quisieron silenciarla, las luchas y resistencias latinoamericanas dejaron plasmadas sus ideas, valores y creencias en las memorias sociales. Es imprescindible utilizar el aporte teórico conceptual que propone esta matriz para interpretar la historia latinoamericana y los fenómenos sociales que se presentan en ella, ya que permite comprender la multiplicidad de diversidades que surgen de los sujetos que han sido atravesados por infinidad de procesos “civilizatorios” en pos de alcanzar la modernidad y de mutar su ethos cultural. La mirada eurocéntrica ha sido perpetuada por distintos movimientos neoliberales que han gobernado en los países de este continente, instalándose en el imaginario colectivo, influyendo en los modos de producción de subjetividad que impactan directamente en la vida cotidiana.

A lo largo de esta investigación se reflejaron en los relatos los imaginarios sociales que replican lógicas discriminatorias en sus trayectorias laborales:

“Acá un argentino se suele aprovechar de tu necesidad de trabajar, piensan que vos por ser de Paraguay no sabes nada, que sos inútil” (Iara, Mujer Paraguaya).

En cuanto al estigma negativo que manifiestan padecer las mujeres entrevistadas, de manera directa o indirecta, es posible atribuir este hecho a la idea de un “hedor latinoamericano” direccionado a lo popular y las formas de encuentro y desencuentro en clave de civilización:

*“A veces, ser migrante es como ser villero”.
(Eliana, Mujer Paraguaya)*

Cuando se piensa a lo diferente como inferior, patológico y anormal, cuando se lo considera como una amenaza a lo que “yo tengo” y a “mi identidad”, se genera miedo produciendo diferencias desigualadas:

“No es lo mismo venir de Europa y ser rubio y te venís de vacaciones, que ser una paraguaya madre soltera que viene a trabajar”. (Hilda, M.P.)

Problematizar lo diferente y su ubicación en la sociedad, nos permite reflexionar sobre a quién se desiguala, cómo y por qué, con el fin de desnaturalizar los dispositivos de desigualación¹⁴:

Estos dispositivos operan constantemente en las personas, mezclando grados de impunidad institucional y social, lo que da lugar a crueldades absolutas. También operan en un sujeto que posee formas de representación material y simbólica. En los modos de producción-subjetivación emerge lo peligroso. La desigualación se construye mediante procedimientos (el modo de hacer), no es un hecho natural dado por sí solo; se reproduce y fuerza constantemente.

“El martes mi patrona me dijo “Amalia o el secarropa o vos, vino muy cara la luz” así que ahora, subo a la terraza la ropa. Por ahora estoy trabajando”. (Amalia, Mujer Paraguaya)

En la exclusión de bienes se apropian simbólicamente los bienes de estas mujeres y de sus potencias, se las invalida, y se produce un procedimiento complejo que consta de la apropiación simbólica, discursiva y material de la identidad:

“No tenemos la culpa de ser mujeres, pobres y paraguayas” (Beatriz, Mujer Paraguaya)
Mis patrones jamás me hacían menos o me maltrataban, eran buenos y generosos mientras que uno cumpliera con su trabajo, lo demás iba todo normal. A veces, cuando venían visitas una sentía la mirada encima o que murmuran algo, pero nunca alguna agresión (Hilda, Mujer Paraguaya).

Para finalizar este apartado, en el relato de Hilda se manifiesta cómo los modos de producción permiten la construcción de desigualación mediante procedimientos: se reproduce y fuerza constantemente, no es un hecho natural sino de construcción social.

14. Los dispositivos disponen una serie de acontecimientos que traccionan en territorio, cuando esta tracción no garantiza un acceso integral para todos los sectores de la población, hablamos de dispositivos de desigualación.

Las mujeres migrantes paraguayas necesitan oportunidades, soportes de sociabilidad y regularidad migratoria.

"No tengo nada para decir en contra de Argentina, me permitió hacer mi trabajo y en Paraguay no podía, no conocía el trabajo, lo que era. Acá me siento bien, estoy tranquila". (Danae, Mujer Paraguaya)

Muchas de las mujeres entrevistadas han expresado una gran satisfacción con su trayectoria en relación a su condición migrante. Como se mencionó anteriormente, en el desarrollo de este artículo se buscó que sean las mujeres paraguayas quienes brinden las categorías. Para estas mujeres fueron vitales los soportes de sociabilidad que han encontrado en sus lugares de trabajo, en sus barrios y en distintas instituciones.

Los padecimientos, mediante la tracción de las formas de pensamiento que han sabido desarrollar, permitieron transformar las pasiones tristes que provocan la incertidumbre y desigualdad en pasiones alegres. Se requiere mucha reflexividad para generar espacios de confianza. En sus narraciones, las mujeres presentaron "puntos", los cuales constituyen para las ciencias sociales una invitación para que los desplieguen para conocer en profundidad las situaciones y acontecimientos que han atravesado. Con esta lógica de "puntos para desplegar", se busca construir una "línea de puntos" siendo siempre fiel a sus expresiones, sin forzar al campo a ajustarse a la empiria, sino con el proceso inverso.

"Acá hay más posibilidades y por eso todos se vienen, acá te ayudan más. Acá puedo tener un techo, mi terreno, trabajando podés crecer". (Florencia, Mujer Paraguaya)

La garantía de Derechos Humanos y su efectivo ejercicio están vinculados a la idea de Justicia Social. Este objetivo puede lograrse desde diferentes perspectivas de igualdad, y si bien esto dependerá del posicionamiento de los gobiernos y la orientación que le den al Estado, las mujeres paraguayas expresan agradecimiento por las oportunidades que encuentran después de migrar y por aquellas personas que acompañan este proceso.

Estas mujeres identifican una marcada diferencia entre las políticas de su país de origen y las vigentes en Argentina. Incluso su motivación para migrar está influenciada por recomendaciones de compatriotas que ya lo

han hecho. También mencionan repetidamente que su búsqueda de oportunidades no suele estar relacionada directamente con cuestiones singulares, sino que piensan en clave de un “futuro mejor” para sus hijos/as:

“Acá los nenes no empiezan a trabajar de chicos como allá. Tienen la oportunidad de estudiar, de cambiar la historia de la familia”. (Hilda, Mujer Paraguaya)

“Aunque no lo creas, hay muchos paraguayos que estudian, le damos mucho valor a la educación pública, quizá somos invisibilizados pero estamos”. (Iara, Mujer Paraguaya)

Si bien en el relato de Iara se reitera la mención de la cuestión invisibilizadora, hace una salvedad: el acceso a instituciones educativas públicas garantiza el derecho a estudiar para todas las personas en el país, gracias a



políticas públicas integrales que, en este caso, tienen como objetivo proliferar la educación a todas las esferas de la sociedad, sin emitir juicios valorativos, jerarquizaciones, ni diferenciaciones por género o etnia. En línea con esto, la posibilidad de acceder a espacios educativos, que pueden implicar o no carreras de grado, no solo impacta en el nivel educativo de las mujeres paraguayas, sino que también les brinda nuevas oportunidades en sus trayectorias laborales, a la vez que crea nuevos espacios de sociabilidad. Alcanzar nuevos logros académicos tiene un impacto directo en la autopercepción de las mujeres paraguayas.

“Me gusta capacitarme, hago cursos de cocina, de cosas de las uñas, si acá tengo la oportunidad ¿Cómo no la voy a aprovechar? Obvio”. (Dánae, Mujer Paraguaya)



Estos espacios — que puede que en nuestro país se naturalicen por tratarse de derechos conquistados por la población— marcan una diferencia clave y significativa en las trayectorias de las personas migrantes.

Migrar es un derecho, pero la responsabilidad del Estado no se limita a permitir el ingreso de estas personas al país. Debe involucrarse a nivel macro, meso y micro de la realidad para atender todas las necesidades y demandas de las personas migrantes, garantizando su acceso integral a derechos como el acceso a un trabajo formal, educación en todos sus niveles y un sistema de salud de calidad, entre otros. Además, la esfera estatal debe promover leyes que protejan a esta población, siendo la falta de conocimiento a sus derechos una deuda desde las instituciones que reciben y alojan -o no- a estos sujetos. Estas cuestiones son cruciales para comprender la complejidad de lo que implica ser migrante, paraguaya y mujer habitando el suelo argentino.

Conclusiones

La invitación que propone al lector este trabajo es pensar “desde y para los oprimidos”, una idea muy presente en producciones latinoamericanas sobre Latinoamérica, en donde el imaginario no debe nublar lo que acontece en la realidad y donde se deben historizar las particularidades de los fenómenos sociales de este continente.

Creemos que es el Estado quien debe estar presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos sobre los que ejerce su soberanía. Cuando esto no sucede, surgen otros organizadores civiles que suelen implicar violencias, discriminación y la producción y reproducción de nuevos padecimientos, producto de nuevas desigualdades.

Teniendo en cuenta que esta investigación se realizó en base a una población que reside en el Municipio de Moreno (Buenos Aires, Argentina), es vital mencionar la singularidad que acontece a la población del conurbano bonaerense. Por un lado, la existencia previa de “barrios paraguayos” facilitó el asentamiento de las mujeres paraguayas, lo que les permitió conformar su identidad territorial de manera más orgánica y fluida.

La solidaridad aparece así asociada a dos cuestiones centrales: la

responsabilidad social y el apoyo mutuo. Siguiendo con la tradición cristiana de la caridad, la solidaridad supone personas que se socializan en familias y comunidades en las que existen lazos de solidaridad mutuos.(Gimenez, 2012, p. 57)

Sin embargo, esto no implica que conocieran previamente a una gran porción de la población del barrio, pero sí implica la conformación de redes de reciprocidad entre mujeres compatriotas como una lógica ya establecida en el territorio, lo que hace más hacedera la supervivencia.

Para finalizar, se debe decir que las mujeres paraguayas manifiestan que las cuestiones pertinentes a factores negativos de su condición migrante en Argentina “casi” no las interpelan. Esto se contrapone con el imaginario de las investigadoras cuando comenzaron su investigación, pero actualmente sostienen que esto no se debe a la falta de lógicas de expulsión o desigualación por parte de la sociedad y las instituciones, sino más bien a la naturalización de estos hechos por parte de las mujeres paraguayas.

Bibliografía

Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones Colihue SRL.

Giménez, A. V. (2012). Reflexiones sociológicas y antropológicas de solidaridad e intercambios entre los sujetos de la sociedad actual. *Revista de la SEECI*, 15(29), 55-66. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4178104.pdf>

Parella Rubio, S. (2005). Segregación laboral y vulnerabilidad social de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre la clase social, el género y la etnia. *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*, 97-136. https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2005/216882/usopolso-c_a2005p97iSPA.pdf